

presentando el ochocientos cincuenta Otelo, en Castrelo (Vigo), que ante aquella cosa tan horrible de ensuciamiento de mi Desdémona, pegaba un grito, y aquella noche no se me ocurrió más que poner una mano en la boca y decirle al cabo de un rato (que parecía se le destrozaban los labios y la boca) «calla, calla», y con aquel «calla, calla» fue la noche que dije: Dios mío, si podía hacer más.

P. *Y hoy a Carlos Lemos no le importa reconocer que quiere a su mujer.*

R. Ayer un amigo de Barcelona me dice: «Te vi en la intervención con Iñigo», lo que no me gustó es que hablases tanto de tu mujer». Digo: «Tú no te diste cuenta de que al hablar de mi mujer hablo de la mujer en general». La mujer para mí supone lo más importante para el hombre, lo más maravilloso que ha creado Dios es la mujer. Entonces yo tengo mi mujer, mi compañera, a mí no me gusta decir mi mujer, ni mi esposa, no, no, mi compañera, estoy casado, naturalmente por la Iglesia, pero aunque no estuviera casado sería igual, mi compañera, eh. Esta mujer es mi novia, mi amante, mi crítico, mi todo, mi mejor amigo,

todo es para mí esta mujer, la encuentro siempre, antes de que la busque ella está conmigo. Son cincuenta y cuatro años de casados, tengo un hijo de cincuenta y tres, y el hijo me ha fallado al final de mi vida, y en cambio mi mujer no.

¿Cómo no voy a hablar de mi mujer maravillas si gracias a ella existo con mi pureza espiritual, con mi pureza de hombre y con mi hombría? Gracias a la feminidad, eh, yo soy un hombre para dejar de ser el machista, porque a mí el machismo no me interesa, nada en absoluto. Mi mujer es digna de ponerla en un altar. Desgraciadamente existen ciertas mujeres en la vida, ciertos seres, no digamos mujeres, que luego pues fallan y crean, pues lo que ha creado una con mi hijo, que ahora pues no tengo el hijo, en su segundo matrimonio ese hijo me ha fallado, en el primero era un hijo y ahora es un hijo relativo, pero esto no es la mujer, esto es una cosa extraña, rara, la mujer no hace daño nunca, no hace más que bien, nada más.

P. *Como me he armado un pequeño lío entre padre e hijo, se me ocurre preguntarle cuántas veces se ha casado.*

R. Yo una, nada más, nada más.

Yo no podría casarme más, pero por Dios, se me muere mi mujer, Dios bendito de mi alma, que Dios no lo haga, le pido eso, que nos lleve a los dos. ¿Cuántas veces? por favor, te lo perdono, y te lo disculpo, porque además eso está tan de moda, ¿cuántas veces? no, yo en esto soy de la era antigua, ¿comprendes? y soy moderno.

Me ha dado un pequeño ataque de risa, por mi metedura de pata. Nos reímos entrevistado, fotógrafo y yo.

Carlos Lemos desea muchos años de vida para esta publicación. Y también agradece a la Autonomía de Castilla-La Mancha lo que está haciendo por el teatro, demostrando inquietud y cultura.

Y le vemos marcharse hacia su camerino, en espera de los pocos minutos que faltan para la función de las siete, pero antes se detiene en la esquina a comprar cupones al ciego. Desde luego no es una imagen tan jovial como las del anuncio de T.V., y entiendo que es verdad que Carlos Lemos ve lo que pasa por la calle. Un hombre que vive para su «chatica» (compañera), y para ser actor. ■

Mármara.

Fotos: Barriuso.

SOMOS MANCHEGOS

A la hora de hablar de dinero, de negocios,
de atenciones familiares, venga a vernos.
Porque somos manchegos. Hablamos el mismo idioma.



CAJA DE AHORROS DE ALBACETE